SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 27 DE DICIEMBRE DE 2008. AÑO 10. Nº 514

Gustavo Mujica



dos días de jurados en la prestigiosa Escuela de Arquitectura

Una buena y una mala

POR S. K.

Este martes se realizó la última sesión de la Legislatura porteña, completamente dedicada al espinoso presupuesto de la ciudad. Debido al escándalo de los diputados que votaban por sus colegas ausentes, no se van a realizar sesiones extraordinarias para debatir leyes que, según rancia tradición legislativa argentina, suelen apilarse para fin de año.

Lo que significa que no se van a aprobar dos temas que hacen al patrimonio: el proyecto de bajarle la protección al cine El Plata, que impulsa el "legislador del año", Cristian Ritondo; y la extensión de la 2548 a toda la ciudad, que fue la sorpresa del Ejecutivo porteño y terminó bloqueada por la excéntrica diputada Inés Urdapilleta.

Que Ritondo no pueda tratar su proyecto es algo positivo en sí y le crea a la Corporación del Sur una curiosa situación. Como se recordará, el cine El Plata fue comprado durante la gestión Ibarra con el explícito objetivo de hacer un centro cultural para Mataderos, barrio carenciado en la materia. El problema fue que Humberto Schiavoni, esclarecido presidente de la Corporación Buenos Aires Sur, decidió que en realidad los vecinos de Mataderos no necesitan tanto centro cultural y por eso empezó a demoler el cine para hacer mitad CGP, mitad salitas de cultura.

Los vecinos se enfurecieron, porque se habían animado a soñar con una sala que pusiera a Mataderos en el circuito porteño, siendo sede del Bafici o del Mundial de Tango. Para peor, la Legislatura porteña catalogó a El Plata con el máximo grado posible, con lo que la obra de Schiavoni pasó de ser impopular a ser explícitamente ilegal. Nada de esto impresionó en lo más mínimo al ex jefe de Gabinete de Ramón Puerta, tal vez porque fue director de Yacyretá durante el gobierno de Eduardo Duhalde y estas pequeñeces le parecen poca cosa.

El PRO fue al rescate políticamente con Ritondo, ex peronista, al frente. El diputado del año creó un proyecto simple en el que se modifica el grado de catalogación, bajándolo para hacer legal la obra. Como el procedimiento indica que estas cosas deben debatirse en público, Ritondo llevó sus punteros a las reuniones de comisión. Esto es curioso, por innecesario: el PRO tiene número como para pasar el proyecto por comisiones, con lo que francamente no debería preocuparle qué decían los vecinos.

Pero Ritondo es un hombre al que le cuesta controlarse, de los que confunden violencia con virilidad. En la audiencia abierta de la Comisión de Patrimonio, la situación casi llega a las manos. En la de Planeamiento, hubo piñas nomás. Ritondo acusa a los opositores del proyecto de ser punteros de izquierdas diversas, lo cual es posible pero no probable. Pero lo que este suplemento pudo comprobar personalmente es que los "vecinos" que hablaban a favor de Ritondo eran empleados del CGP y el Registro Civil. ¿Como se comprobó tal cosa? Preguntando: todos los implicados lo admitían libremente. De hecho, una señorita que se dedicaba a patotear a los opositores —"callate o te espero en la puerta" fue una frase que se le escuchó, dirigida a un asombrado señor canoso– admitió que trabaja como asesora para Ritondo, el legislador del año.

Como Ritondo es de los que aprietan el botón de votación de sus colegas ausentes, en este fin de año no tiene demasiada situación como para andar empujando su proyecto. Lo que deja la intriga de si Schiavoni seguirá o no con su obra, manifiestamente ilegal y frenada por la Justicia porteña, una orden que ignoró olímpicamente. ¿Y el procurador de la ciudad? Debe estar de vacaciones adelantadas, por lo que nadie le avisa de las picardías de los funcionarios.

Sí a la piqueta

Lo que no es nada bueno es que la 2548 no se haya podido ampliar. La ley fue un parche admirable con el que se solucionó, hace exactamente un año, la creciente crisis del patrimonio edificado. La Justicia porteña acaba de fallar que el Ejecutivo no podía autorizar demoliciones si estaba en trámite siquiera la catalogación del predio. Con el fallo firme en Cámara y asentado sobre un argumento constitucional, nada menos, se logró proteger una amplia zona porteña de la piqueta acelerada. La 2548 lograba un milagrito: invertía el procedimiento de protección. Con el sistema actual, el que quiere proteger un edificio tiene que tener una paciencia orientalísima y enfrentar un bizantino sistema en el que tiene que probar que el edificio es valioso, crear un expediente, enfrentar audiencias mil y lograr que el proyecto se vote *dos veces*. Obviamente, este trámite fue creado para proteger poco y nada.

Hace un año se proclamó que en el polígono del fraudulento Paisaje Cultural porteño –casi toda la ribera de la ciudad– no se podía tocar nada de 50 años o más de antigüedad sin un permiso especial. Este permiso se tramitaba ante el CAAP, el Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales, que aprobaba la demolición o la prohibía, girando el asunto a la Legislatura para que se catalogue el bien. A un año del sistema, que abarca Palermo, Recoleta, Retiro, el Centro, San Telmo, Barracas, Constitución y La Boca, resulta que ninguna empresa quebró, no hubo desempleo masivo en la construcción ni crisis en la economía de la ciudad. Hace dos semanas, la Legislatura prorrogó la 2548 sin mayores aspavientos.

Pero resulta que esto fue el Plan B, una tristeza. Alguien en el gobierno porteño había entendido al fin que había que encarar el tema del patrimonio de una vez o seguir inventando opositores. El ministro de Desarrollo Urbano Daniel Chain dio una voltereta asombrosa: a mediados de noviembre le hacía lobby al Colegio Profesional de Arquitectos y Urbanistas para que bloqueara una ley general de patrimonio, y a comienzos de diciembre le comunicaba a la Legislatura que proponía que la 2548 se prorrogara por *dos años* y que fuera válida *en toda la ciudad*. Este claro triunfo de las ONG porteñas y de las crecientes asambleas barriales que resisten la levantada de adoquines y otros desmanes, fue frustrado por una diputada, Inés Urdapilleta.

La diputada es, curiosamente, presidenta de la Comisión de Cultura de la Legislatura, lo que no la detuvo a la hora de protestar airadamente porque nadie la había consultado. En lugar de leer la situación como era –una concesión duramente arrancada al oficialismo—, bloqueó la votación. El kirchnerismo no tuvo más remedio que apoyarla y la nueva ley no se pudo votar. Se votó la renovación de la 2548 como estaba y se perdió la rara chance de empezar el año con una ley de patrimonio para toda la ciudad, de crear un sistema permanente.

Cada demolición que se cometa este verano en nuestra ciudad, cada pieza que se pierda del patrimonio porteño, será culpa de Urdapilleta, que tiene un proyecto que declara patrimonio la milanesa a la napolitana, la fugazza rellena y el postre vigilante...

Dos días en Yale

La prestigiosa universidad tuvo este mes sus Jurados de Estudios, una manera original y rica de juntar públicos y privados a resolver problemas. Un relato de primera mano de cómo se encaran ciertas cosas.

POR SERGIO KIERNAN

Bajo la lluvia fría y medio que esquivando una tormenta de hielo que se comió media Nueva Inglaterra, los arquitectos llegaban a York Street. En el 180 de esa calle vieja del centro de New Haven, Connecticut, se alza la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Yale, diseñada en 1963 por Paul Rudolph. La escuela es una de las obras impecablemente modernas que emergen de un conjunto antiguo o a la antigua, haciendo pendant con el Museo Nuevo y el Centro Yale de Arte Británico, ambos de Louis Kahn.

Era el jueves 11 de diciembre y arrancaban las revisiones de los estudios de posgraduados, una manera de trabajar la arquitectura y el urbanismo, y de educar a inminentes arquitectos, llena de matices y rica en su misma simplicidad.

Como se trata de Yale, en los jurados había nombres de grueso calibre como David Schwarz, Leon Krier, Robert Stern, Deborah Berke, Robert Frey, Francisco Mangado, Kenneth Frampton, César Pelli y Luis Fernández-Galiano. El editor de **m2** fue invitado a participar en los jurados de dos Estudios, el que trataba de un proyecto urbanístico en Las Vegas, dirigido por Schwarz y Chuck Atwood, y el que buscaba soluciones de fondo para la española Gandía, de Mangado y Cristina Chu.

Los Estudios son formatos de trabajo en los que Yale aplica cátedras a tratar a fondo situaciones urbanas complejas que sean reales. El que tenga la situación, sea una empresa o un gobierno, funciona de sponsor de los Estudios, facilitando que los estudiantes graduados visiten el lugar, reciban información, estudien el caso y propongan soluciones. No necesariamente se adoptarán las soluciones propuestas –lejos de ello– pero el sistema funciona como un muy riguroso *brainstorming* para gente que quiera encontrar soluciones.

En Las Vegas

El caso de la los casinos fue sponsoreado por la firma Harrah's, el mayor grupo mundial de entretenimiento. Atwood, que dirigió el estudio junto a Schwarz, es profesor visitante en Yale y el vicechairman de Harrah's. Ambos conocen íntimamente esta ciudad y ambos decidieron conscientemente seguir en este trabajo los pasos de Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour, que en 1968 llevaron a once estudiantes de Yale a Las Vegas a estudiar el lugar. Venturi y sus colegas pensaban que la tabla rasa del modernismo clásico no debía ser la norma siempre, que en realidad "siempre hay una manera de aprender algo de cualquier lugar". El resultado fue *Learning from Las Vegas* y un interés en trabajar con los materiales reales de la ciudad viva, la de shoppings y carteles, estacionamientos y semáforos.

Cuarenta años después, con las ciudades de América y el mundo ahogadas por el tránsito y los nolugares, la segunda visita a Las Vegas busca lo contrario: aplicar a la ciudad lo que se aprendió en otros rumbos sobre usos mixtos, densidades, calles amistosas para el que camina, transporte público y frentes continuos. Los estudiantes visitaron ciudades que manejaron estos problemas felizmente –como Miami o Dallas– y experimentaron Las Vegas en varios tipos de hoteles, en auto y caminando.

El encargo a los estudiantes fue pensar un master plan para aportar soluciones centrado en un cruce simbólico, el de Flamingo con Las Vegas Boulevard, la gran avenida conocida como The Strip (la tira) que funcionó de fondo luminoso a tantas películas. El master plan se amplía con encargos puntuales, que van de un lote justo en esa esquina a los lotes que tiene la Harrah's hacia la derecha de la avenida principal. El boulevard hoy absorbe todo el interés de los visitantes, y cualquier cosa que no tenga frente sobre esa avenida es tierra muerta.

Para entender el trabajo hay que tener en cuenta algunas peculiaridades muy del lugar. Para empezar, que lo que llamamos Las Vegas no está en Las Vegas, una ciudad de verdad cuyo boulevard homónimo se estira y entra en otra jurisdicción, la del condado de Clark, donde medio que se olvidaron de crear un código de construcción. Los hoteles y casinos no sólo tienen el derecho de casi, casi, hacer lo que quieran, sino que recibieron la obligación de encargarse de cosas como los cruces de avenidas. En Las Vegas es común llegar a una esquina y encontrarse con una pesadilla de tránsito sólo cruzable a través de un puente construido por el hotel que ocupe la esquina. Pero este puente no se limita a cruzar la calle: es una rampa de acceso al primer piso del hotel, donde el peatón se encuentra entre tragamonedas, restaurantes y otras atracciones. Salir de este ambiente es deliberadamente complejo, implica una caminata y conduce a un segundo puente, que sí cruza la calle rumbo al primer piso del hotel de enfrente, casualmente del mismo dueño... En la vereda del Casino París, el de la gigantesca copia de la torre Eiffel, el caminante se encuentra con la vereda cortada por un foso. Es la rampa subterránea de acceso automotor al hotel, y la única manera de seguir caminando es entrar al París, recorrer su planta baja, dejarse tentar y luego salir por el otro lado.

Los empleados y los veganos residentes son famosos por conocerse los atajos para evitar estas vueltas, usando escaleras de incendio y túneles de servicio. El turista, en cambio, termina caminando más, una milla en promedio, que es el equivalente a unas 16 cuadras porteñas y de muchas menos en este extraño planteo urbano donde manda el tamaño de los lotes. Esta distancia también equivale a sólo la quinta parte del largo total del boulevard.

David Schwarz explica que en realidad nadie sabe bien por qué la gente no camina en Las Vegas, pero que una explicación evidente es que los casinos compiten para envolverlos y hacerlos quedarse. La estrategia es inventar espacios interiores que resulten mejores que los públicos. Paradójicamente, la estrechez del espacio público de circulación crea enseguida una multitud y esto es atractivo: el visitante quiere entrar donde otros están caminando, viejo secreto de los centros urbanos vivos. Lo que explica además que el 70 por ciento de los visitantes se queden en hoteles en el Strip y que las salas de convenciones tengan, con crisis y todo, un noventa por ciento de reservas confirmadas.

Este último fenómeno está creando novedades en Las Vegas. Una es que baja la importancia relativa del juego de apuestas en el lugar a medida que sube la de restaurantes, shows y otras formas de entretenimiento. Cada convención, ya parece obligatorio, incluye entradas a un musical o un concierto, con lo que la cartelera de Las Vegas es formidable y las producciones, de un lujo llamativo. Como explica Schwarz, es el único lugar en EE.UU. donde cuesta conseguir una entrada un lunes o un martes, y resulta imposible un sábado, excepto para los más previsores.

Esto explica que el encargo a los estudiantes incluyera un teatro y un estadio de uso mixto, deportivo y musical, y que se dejara de lado todo intento de vivienda permanente. Resulta que el Las Vegas que atrae población permanente es la ciudad "vieja", que disfruta de un boom de jubilados que se mudan allí por el sol y los muy bajos impuestos. Pero todo intento de crear departamentos en la ciudad "nueva" fracasó rotundamente: es un lugar para turistas al paso.

El primer día de Jurado de Estudios se pasó aprendiendo estas realidades y viendo intentos de pensar nuevos ejes para el Strip, que incluyeron hasta una playa artificial alrededor de un lago a construir y un estadio oval balconeando sobre una calle lateral, idea rechazada por ese personaje tan ácido, el decano Robert Stern.

Españoles

El segundo día fue casi en castellano, con el taller dirigido por Francisco Mangado, un frecuente visitante de Buenos Aires muy satisfecho porque pronto estrena obra nueva entre nosotros. Siguiendo cada palabra del jurado estaban, interesadísimos, José Miguel Iribas Sánchez, sociólogo dedicado al urbanismo y un alma inquieta, y Fernando Mut Oltra, teniente de alcalde del Ajuntament de Gandía. La broma era que si no era por Peggy Deamer y Kenneth Frampton, y los estudiantes, se podría haber tenido el evento en español.

Gandía es una vieja ciudad valenciana que nació costa adentro, separada de su mar por una franja pantanosa que es hoy un hábitat natural protegido. La ciudad tiene 80.000 habitantes, industrias y actividades propias, y una suerte de segunda ciudad sobre la playa que en temporada le emparda la población. El problema que buscan solucionar y que Mangado encaró en su cátedra es que ambas ciudades no tienen demasiada conexión y que su mitad playera carece de un centro. El proyecto se centró en una larga plaza, de unas tres manzanas, arbolada y bonita, a la que, en la frase lapidaria de los españoles, "no va nadie".

Lo que entendió enseguida fue que la Gandía de la costa no tiene un centro, ni un lugar simbólico, ni un espacio que funcionara de atractor y receptor, capaz tal vez de estirar la vida económica del lugar más allá de los veranos. La exigencia del proyecto era crear un edificio simbólico, rediseñar el uso del espacio y conectarlo con el mundo semiacuático de "atrás", como para dar alternativas al turista.

Varios estudiantes crearon un recorrido para botes y kayaks, con un descanso y bar, y acceso a un sendero que lleva a un viejo castillo en la colina. Otros varios decidieron demoler la manzana que separa la plaza de la arena, idea un tanto cara. Y entre todos terminaron planteando un problema inesperado y rico: ¿dónde va el hotel-edificio simbólico? Luego de verlo al frente, al medio y al fondo, los españoles entendieron que el planteo sería más rico "al fondo", cercano a la autopista de acceso y el hábitat natural. Evitarse un error millonario en este tipo de decisiones ya valía el Estudio.

Algo llamativo de los dos días fue el muy alto nivel de trabajo de los estudiantes, su capacidad de dibujo –dibujo de verdad, además del uso de programas– y de maquetas. Y la dudosa creatividad y elegancia de sus propuestas arquitectónicas: todo era inimitablemente modernoso y enorme, para desesperación de Leon Krier.

El interior de la Escuela de Arquitectura de Yale durante los Estudios. Abajo, uno de los jurados en sesión.





Frampton, Pelli y Galiano junto a los representantes de Gandía y a estudiantes.

De lo nuestro, lo más glam

Actitud Argentina, Nueva Identidad, editado por el sello independiente de Natasha Elliot y Sofía Pomar, ofrece un recorrido por una argentinidad en versión sofisticada. Representantes de lo nacional en arte, diseño y costumbres, que se apartan de los lugares comunes con un nuevo modo de representar.

POR LUJAN CAMBARIERE

Oportuna en este diciembre incierto, la salida de este tercer ejemplar de la dupla formada por la periodista y la licenciada en Letras, respectivamente, Natasha Elliot y Sofía Pomar, que se ocupa de documentar íconos nacionales en versión más glam. Si los anteriores –*Actitud Buenos Aires, Una experiencia urbana* (2004), *Actitud Buenos Aires, Umplugged* (2005) e *Ideal Buenos Aires* (2007) retrataban con su particular mirada la ciudad, este lo hace con la Argentina, rescatando esos rasgos de identidad que se han ido modernizando o estilizando. Un recorte que si bien puede ser tachado de snob o elitista, no hay dudas de que acierta a través de la experiencia de ambas, en algunas de las cosas que hoy más gustan *for export*, por estar versionadas de un modo original.



"Una selección de creadores contemporáneos y nuevas modalidades. Un recorrido a través de las más recientes manifestaciones artísticas y del diseño, el devenir de la gastronomía nacional y la renovación de las costumbres", explican ya en la introducción de un tomo que dedica igual obsesión a un artista plástico que al sándwich de miga, ícono gastronómico si los hay, retratados todos una vez más por la lente de Mariano Galperín. Pero como ellas no se cansan de aclarar, su libro no oficia ni de catálogo ni de guía. "Es una experiencia, un paseo, una mirada. Por eso el libro comparte la investigación realizada para cada capítulo en unas páginas dedicadas a registrar las bibliografías consultadas, además de direcciones varias y visitas recomendadas", señala Pomar. "Nos dedicamos con esmero a mostrar el trabajo de gente que aborda la argentinidad con una cabeza nueva. No necesariamente jóvenes, sino creativos con una actitud personal, renovada, que escapan a los estereotipos pero nos representan por igual", cuenta Pomar.



Nueva argentinidad

Así ya el índice arranca adornado con bellas escarapelas de plata esmaltada de *Plateros Dragui* y los cuchillos para asado en maderas preciosas, asta, hojas de acero inoxidable y fundas de cuero realizadas a mano y punteras de plata del artista plástico Luis Benedit.



A la hora de citar a la vaca, otro emblema nacional, lo hacen a través de la obra de Lorena Ventimiglia ("Serie Vacas", Braga Menéndez Arte Contemporáneo) que recientemente la tienda de diseño *Picnic* estampó en almohadones y fundas para *laptops*. En este capítulo, el del arte, que incluye también a Leo Battistelli, pasando por Plata Nativa, Florencia Bohttingk y cierra con la cantautora y percusionista Mariana Baraj, famosa por renovar el repertorio folclórico clásico latinoamericano, mediante nuevos timbres y texturas que emergen de una fusión de estilos, fruto de su paso por grupos de diversos géneros.

El capítulo dedicado a las costumbres retrata el truco, el fútbol, el mate, el vino, el polo, la picada y hasta el telo (sí, amueblado, hotel alojamiento, albergue transitorio) también en versión design con los modernos interiores del hotel *General Paz*.

En las páginas dedicadas a las comidas entre el asado, el dulce de leche y los platos regionales, se lleva todos los aplausos la empanada, retratada mediante el *Proyecto para una industria criolla, la empanada* de José Luis Anzizar con sus dibujos con instrucciones para el repulgue y sus empanadas de cartón cosido bordadas con escarapelas y flores de tela (Galería Elsi del Río).



Otro imperdible es, de nuevo, el sándwich de miga, versionado chiquérrimo por Nucha.

Mientras que en las páginas dedicadas al diseño nacional cuelan el proyecto gráfico de *Nobrand*, con sus más de cien íconos, algunos de los cuales del libro que los documentaba pasaron a remeras y ahora a las tres dimensiones, como el mate de cerámica o de vidrio y la mesa Bife. La pieza emblemática del diseño argentino si las hay, el BKF de los arquitectos Antonio Bonet, Juan Kurchan y Jorge Ferrari Ardió, pero reformulada mochila por las arquitectas Ingrid Gutman y Sandra Rudeli de Humawaca. Del norte los *Usos* con su mobiliario y objetos y las *Hijas de la Luna*, con sus textiles, rescatando lo mejor de la Puna. Y del Sur, *Designo Patagonia* con piezas que también enaltecen la materialidad de su región como la lenga, el radal y el cuero.

www.actitudbuenosaires.com,
sofiapomar@fibertel.com.ar,
natuelliot@yahoo.com



